

EL ATEÍSMO DE INDIFERENCIA

El ateísmo de indiferencia, Revista Javeriana, 67 (1967) 16-33.

El ateísmo es un antiguo problema y una crisis moderna. Es un antiguo problema puesto que como hecho y como palabra lo encontramos ya antes del nacimiento de Cristo. Es una crisis moderna ya que nunca ha ejercido el ateísmo tanta influencia y atracción como hoy día. En el presente análisis nos limitaremos a la consideración de un solo tipo de ateísmo, sin duda el más difundido en el mundo, a saber, el ateísmo pragmático, el ateísmo de indiferencia, ya que el ateísmo es una tendencia del hombre ordinario de hoy, de *la* masa, más que del intelectual y por eso los profundos tratados filosóficos de autores como Nietzsche y Marx no tocan siempre *el* corazón del problema.

La misma palabra ateísmo es ambigua y puede conducir a una orientación falsa del problema. La etimología de la palabra (sin Dios) nos muestra que no es el estudio de Dios, El objeto formal no es Dios, sino la creencia en Dios, su existencia negada no desde el punto de vista metafísico sino considerada como contradictoria con la dignidad y esperanza humanas.

Como el teísmo, el ateísmo tiene dos polos extremos: el ateísmo "ideal" de quien ejercita altas cualidades espirituales dentro de sí como hombre, al tiempo que niega los valores espirituales fuera del hombre. El otro extremo y los intermedios muestran menor grandeza humana, más indecisión y menos compromiso. De este grupo, que es el más grande, se ocupa el presente análisis. Pero antes de entrar en materia, nos sería útil aclarar y corregir algunos pensamientos y presupuestos.

ALGUNOS MALENTENDIDOS

Es conveniente distinguir entre el ateo convencido y el declarado. El declarado puede ser culpable de insinceridad, su ateísmo puede ser una excusa para entregarse a una vida más libre de trabas morales (si Dios no existe, todo está permitido). Para el convencido su ateísmo, lejos de ser una licencia, es una responsabilidad. Si Dios no existe, dice el convencido, es menos lo permitido, y puesto que no hay ayuda divina somos más responsables de nuestra "salvación", de nuestra "divinización".

Lo más importante aquí es que el ateísmo de hoy no es sinónimo de inmoralidad e irresponsabilidad.

Ateísmo no es paganismo

Tampoco es el ateísmo sinónimo de paganismo. El mundo no rechaza al Dios de la Revelación para favorecer a otros dioses. Los ateos modernos no *adoran* la honra personal, el dinero, el sexo, el mejoramiento material. Aunque la preocupación de hoy parece estar en estos valores contingentes, sin embargo interpretarlos como "divinidades nuevas" sería falso y engañoso. El pagano es profundamente religioso. En cambio, el ateo es profundamente arreligioso y materialista. Los ateos no adoran a nadie. Sin embargo, el ateo convencido -como todo ser humano- tiene la apremiante tendencia hacia algo más grande que su propia persona, pues nadie puede ser para sí su más alto

valor. Esta característica humana se concreta y explica en el fenómeno de la justicia social: principal colaboración de nuestro siglo -ateo- al progreso y desarrollo humanos.

Secularización, laicismo y ateísmo

En un análisis del ateísmo hay que distinguir bien estos dos fenómenos que se consideran *a menudo* como sinónimos.

La palabra *secularización* quiere designar un proceso claro en la historia, en que el ámbito de lo público se va independizando gradualmente de la influencia eclesiástica. Es un proceso histórico aparentemente irreversible, en el cual la sociedad y la cultura se liberan de un control externo y, especialmente, de un control religioso.

Por otra parte el *laicismo* puede ser, y muchas veces es, el sinónimo del ateísmo. La ideología- del laicismo no reconoce otros campos fuera de los públicos. Todo es secular; no existen campos religiosos.

LA MUERTE DE DIOS EN LA MASA ¿ESTÁ CRECIENDO EL ATEISMO?

El amor y el sufrimiento, como el ateísmo, son mucho más "subjetivos" que objetivos. No es el hombre abstracto quien ama, quien sufre o quien niega a Dios, sino que son hombres concretos quienes lo realizan. Por otra parte es prácticamente imposible establecer estadísticas que nos den el número de ateos. ¿Cómo puede llamarse un hombre ateo a sí mismo, a menos que sea completamente sincero y dedicado a desarraigar de su ser todas las tendencias espirituales y humanas que tienen a Dios por objeto?

En definitiva, el ateísmo es demasiado personal, individual, producto de la conciencia, como para ser medido por estadísticas.

Sin embargo, podemos afirmar que como realidad histórica es innegable el hecho de que el ateísmo está firmemente enraizado entre nosotros y que es mucho más poderoso que antes; tiene su influjo en una parte mayor de la masa y está llegando a ser "aceptable como socio" en nuestros esfuerzos para construir la tierra.

Hay una gran número de gente que no hace caso de Dios. Un Dios que se adora por una presión social o cultural, un Dios que se invoca solamente cuando es materialmente necesario, resulta en fin de cuentas una versión bastante pobre del Dios del cristianismo. ¿Tendremos que concluir que si el ateísmo crece hoy día se debe a un pobre despliegue del teísmo en el pasado?

El ateísmo de indiferencia

El ateísmo pragmático, el ateísmo de indiferencia, es el verdadero ateísmo del mundo, puesto que incluye la inmensa mayoría de los ateos. Mirando en su totalidad el mundo moderno, vemos que casi tres personas de cada siete viven bajo un gobierno que considera la religión como "opio del pueblo". Muchos millones más carecen de un

conocimiento claro de Dios, y entre los que han oído algo de Dios, un gran número no tiene una creencia llevada al compromiso.

Pero ¿quién es el ateo indiferente?, ¿cuáles son sus creencias, sus características, sus esperanzas?

La Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual (GS 19) nos da dos ideas generales sobre el ateísmo de hoy al hablar de una ignorancia de Dios y de los obstáculos que la civilización moderna pone a la creencia religiosa. La "masa atea" no se identifica con doctrinas filosóficas. Su actitud está controlada por diversas razones que raras veces se extienden a un plano intelectual o especulativo.

Son las acciones y no las doctrinas las que hacen al ateo. Ya sea en su trabajo, en su amor, en su vocación, en su vida en general, es la motivación, la voluntad la que hace al hombre. Si un hombre es ateo es porque el sentido que da a su vida es ateo.

La actitud del ateo pragmático frente a la Iglesia viene determinada por lo "socialmente útil". Así, aun cuando la Iglesia representa valores específicos que el ateo condena por principio, puede desempeñar para él un servicio en determinadas ocasiones y en tal caso se servirá de ella.

La mayoría de los ateos no lo son por razones intelectuales. Y, sin embargo, la mayoría de los escritos sobre ateísmo son poco menos que tratados filosóficos o teológicos. Para el ateo pragmático, la pregunta más candente no es ¿qué es la verdad? sino más bien ¿qué es lo más conveniente? Su problema no es tanto si existe o no existe Dios, cuanto si esto implica algún cambio en su vida.

El ambiente y el ateísmo de indiferencia

No se puede entender a un ateo indiferente sin una consideración de su medio ambiente. El hombre está muy influido por todo cuanto le rodea. El Concilio Vaticano nos dice: "La misma civilización moderna, no en sí misma, sino por su sobrecarga de apego a la tierra, puede dificultar en grado notable el acceso del hombre a Dios" (GS 19). Esta idea merece nuestra reflexión en el contexto.

No se trata de una condenación de la civilización moderna: es una advertencia. No es un juicio, es una apreciación.

Para el Concilio el progreso humano lejos de ser malo o aun indiferente, supone un asociarse del mundo a la salvación humana.

"De la índole social del hombre aparece la interdependencia entre el desarrollo de la persona y el incremento de la misma sociedad" (GS 25). Es bajo este concepto sobrenatural y positivo como hay que mirar esta sugerencia del Concilio.

UN MUNDO QUE CAMBIA Y SUS EFECTOS EN LA RELIGIOSIDAD HUMANA

Los progresos científicos han puesto al hombre de hoy en un mundo en el que todo cambia, trayendo el cambio una inestabilidad, un sentido de no-permanencia. Y en este ambiente de movimiento es el hombre mismo quien está cambiando más radicalmente.

Hoy el hombre está situado en un punto crucial de su desarrollo social porque se ha impuesto la tarea de construir una sola ciudad, la "*ciudad secular*". Es una *ciudad* porque combina los muchos aspectos asociados generalmente con una ciudad, intereses generales comunes, una cooperación mutua entre los ciudadanos, un alto grado de movilidad. Es *secular* (prescinde de la motivación religiosa) no por una cierta predeterminación sino por la indiferencia casi universal de los ciudadanos. Y es esta indiferencia, mucho más que cualquier doctrina, la razón por la cual la ciudad secular amenaza llegar a ser pronto una ciudad atea.

¿Cuál es el efecto de los cambios modernos en la fe del hombre? ¿Hay factores que hacen el ateísmo más atrayente o aceptable que en el pasado? Revisaremos brevemente las influencias de algunos aspectos de la civilización moderna, tales como la tecnología, la educación y las comunicaciones.

a) *La tecnología*. Dice Teilhard de Chardin: "Nada es más característico de los tiempos modernos que la invasión irresistible de la tecnología, la mecanización en todas partes, en todas las formas de la actividad social. La mecanización, traspasando los límites de lo individual, provincial, nacional, está creciendo hasta las dimensiones de una operación planetaria" (*La aparición del Hombre*).

El progreso de la tecnología afecta no sólo a su ambiente sino al hombre mismo actuando en sus potencialidades.

Entre los cambios realizados "dentro" del hombre está el "ocio". La aparición del tiempo libre posibilita al hombre en una serie de campos inmensos llegando a ser el "ocio" la "base de la cultura".

Afecta naturalmente las relaciones propias del hombre con su ambiente, con su cultura y con sus prójimos, produciendo lógicamente un cambio también en sus relaciones con lo divino.

La tecnología afecta también a la humanidad dándole un sentido de *interdependencia* entre los hombres que puede tener también un efecto adverso en la fe del hombre en Dios. Antes, el hombre era menos consciente de su dependencia de la ayuda de otros hombres. Sus necesidades vitales eran más manifiestamente los dones de un Dios que lo amaba y lo cuidaba. Hoy, en cambio, la ayuda directa de un ser divino es mucho menos manifiesta mientras que la dependencia de otros hombres es mucho más evidente e inevitable. Todo pasa como si el hombre recibiera lo que necesita sin recurso a la oración. De hecho, en un mundo donde todos son interdependientes entre sí, el hombre siente una asociación más firme con los demás *en este mundo*, que con Dios, a quien se le considera *más allá* del mundo.

Es innegable que con esto se ha encendido una nueva fe en el hombre, una fe en la cual el futuro del hombre se ve como situado enteramente en las manos de los hombres que se saben ayudar mutuamente. Aquí nos parece ver una clave del ateísmo pragmático. En un mundo interdependiente, todo lo que no parece contribuir a la estructura total de las cosas sobra, incluso el mismo Dios.

b) *El espíritu crítico o el método científico.* Al agudo sentido de criticismo de los mejores estudiantes se presenta una cantidad de ideas que en muchos casos les parecen refutables. Al avanzar la experimentación científica, son pocas las pruebas que dan verdades absolutas. La luz que ilumina una parte de nuestro conocimiento contrasta fuertemente con cualquier noción oscura. Un axioma ha tomado cuerpo en la educación moderna: "Lo objetivo es lo demostrable", axioma difícilmente conciliable con el dogma, la fe, la revelación y la infalibilidad religiosas. El número de estudiantes que aceptan una vida basada completamente en la experimentación está creciendo. Cuando un cosmonauta ruso dijo en broma que no había visto nada de Dios en su viaje espacial, estaba expresando una idea más universal de lo que pensaba.

Aunque este espíritu del criticismo y de la demostración rígida es bueno por su misma naturaleza, puede convertirse en obstáculo a las creencias religiosas. ¿Cómo puede estudiar una persona las leyes de la gravitación y de la termodinámica en una clase y los misterios de Dios trino y uno en otra, a menos que tenga el convencimiento de que además del conocimiento directamente experimentable, se da otro conocimiento valedero, aunque no directamente experimentable?

c) *Los medios de comunicación.* Finalmente, las comunicaciones pueden llegar a ser una causa de ateísmo, y especialmente del ateísmo de distracción y de indecisión. Los hombres están puestos en constante contacto con nuevas y divergentes ideas, más a través de los medios modernos de comunicación que a través de la misma educación. Con la radio o el teléfono estamos siempre con otros; nunca estamos solos. Y si el ocio se considera como la base de la reflexión y de la creatividad, entonces el hombre que se deja dominar por los periódicos, la TV, el cine, está tan "ocupado" como el obrero que trabaja quince horas diarias. Esta distracción constante no es un factor insignificante del ateísmo de indiferencia. El Papa Juan XXIII lamentó que "las comunicaciones *dirigen* los pensamientos, los sentimientos y las emociones de una gran parte de la humanidad" (Oct 13, 1962). Estos medios pueden de veras robar la capacidad de concentrarse y traer la posibilidad de la evasión. La situación es más grave cuando los medios de comunicación parecen ignorar lo religioso. Tales personas no serán sin duda hombres de convicción, lo cual es en sí mismo fatal en un contexto religioso, puesto que tanto para ser teísta como para ser ateo convencido se requiere pensar, y, a través del pensamiento, comprometerse con Dios o sin Dios.

Después de estas afirmaciones puede surgir una dificultad: ¿cómo elementos tan contrarios al criticismo y a la evasión pueden ser causa del mismo fenómeno del ateísmo? La contradicción es sólo aparente ya que su diferencia no es radical. El ateo de evasión da igual importancia a todas las cosas sin atender al valor intrínseco que pueden contener. El criticista, al poner en tela de juicio cada valor, queda en la etapa previa de una labor constructiva. Los dos tipos de ateos comparten una misma característica: no se han comprometido a una solución personal del problema de Dios.

Sumario y conclusión

No obstante el hecho de que muchos libros y artículos tratan el tema del ateísmo, parecería que el problema, generalmente, ha sido enfrentado de una manera filosófica, como si el ateísmo de la persona ordinaria fuera un problema intelectual. El fin de este artículo ha sido mostrar que la crisis del ateísmo no es en gran parte intelectual. La crisis atea, creemos nosotros, es mucho más un producto de indiferencia que de inteligencia.

El fin de este análisis era solamente mostrar que algunos de aquellos aspectos referentes a la tecnología, a la educación, y a las comunicaciones han obrado hasta el presente como factores coadyuvantes del ateísmo de indiferencia, ya que fomentan el deseo humano de liberarse. Ahora bien, ninguno de estos aspectos de la civilización moderna es necesariamente opuesto a que la vida se mire teísticamente. El problema del ateísmo pragmático es, pues, un problema profundamente humano. Y ya que la mayoría de las causas objetivas de incredulidad son hechos sociales, la afirmación de la existencia de Dios exige hoy más que nunca una respuesta interpersonalizada e interdependiente. "El remedio que se ha de aplicar al ateísmo se ha de esperar de la entera vida de la Iglesia y de sus miembros... Eso se obtiene en primer lugar por el testimonio de una fe vida y madura, educada precisamente para saber ver con claridad las dificultades y superarlas", (GS 21). "La fe es", según Karl Rahner, "la presencia anónima de Dios cuya palabra viene al hombre en los murmullos interiores del corazón". La fe es un don sobrenatural que no es hallado sino por aquellos que lo buscan.

En toda vida humana llega un momento en que el problema de Dios es ineludible y el hombre tiene que hacerle frente. La distracción o la indiferencia hacia el problema, es, de hecho, una respuesta, una forma de "resolver" el problema, aunque sea la forma menos aceptable en el nivel humano.

Extractó: CHARLES R. KELLY, S.I.